

Con HP Officejet Pro, ahorrá un 50% en los costos de impresión*.
Calidad láser, velocidad, color y gran desempeño.
Más información en www.hp.com.ar



lanacion.com

Fútbol, la medida de lo global

Por Dani Rodrik

Para LA NACION

Martes 1 de abril de 2008 | Publicado en diario de hoy

Noticias de Opinión: anterior | siguiente

CAMBRIDGE.- ¿Cómo cambia la globalización la forma en que la riqueza y las oportunidades se distribuyen en el mundo? ¿Es una fuerza benéfica que permite a las naciones pobres mejorar al participar en los mercados globales? ¿O crea grandes oportunidades sólo para una pequeña minoría? Para responder a estas preguntas, basta con observar el fútbol.

Desde que los clubes europeos aflojaron las restricciones sobre jugadores extranjeros, el juego se ha vuelto realmente global. Los jugadores africanos se han hecho cada vez más numerosos, por lo que complementan el espectáculo usual de brasileños y argentinos. De hecho, la presencia extranjera en el fútbol supera todo lo que vemos en otras áreas del comercio internacional. Arsenal, que encabeza la liga inglesa de primera división, puso en el campo a once titulares, y ninguno es británico. El total de jugadores británicos en los cuatro clubes ingleses que quedaron entre los ocho finalistas de la Liga de Campeones de la UEFA apenas bastarían para armar un solo equipo.

Sin duda, los jugadores extranjeros mejoran la calidad del juego en los campeonatos de clubes europeos. Ese panorama no sería ni la mitad de estimulante sin goleadores como Didier Drogba de Costa de Marfil (Chelsea) o Samuel Eto o de Camerún (Barcelona). Es fácil ver los beneficios del talento africano. Los jugadores africanos, por otro lado, ganan mucho más dinero jugando en Europa, no sólo en los grandes clubes sino en los incontables clubes *nouveau riche* de Rusia, Ucrania o Turquía.

No hay duda de que la movilidad internacional de los jugadores de fútbol aumentó la brecha de ingresos entre estrellas como Drogba y Eto o y sus compatriotas que se quedaron en Africa. Esto es parte inherente de la globalización: la existencia de mejores oportunidades económicas genera mayores disparidades entre quienes tienen la habilidad o la suerte de aprovecharlas y quienes no. Este tipo de desigualdad no es necesariamente algo malo. Hace que algunos ganen más, sin que la situación de los demás empeore. Sin embargo, a los fanáticos del fútbol les importa tanto el país como el club, y aquí las consecuencias de la movilidad global del talento no son tan claras. Muchos temen que el disponer de jugadores extranjeros afecte la calidad de los equipos "nacionales": ¿para qué invertir en desarrollar el talento local si lo podemos contratar afuera?

Otra vez, Inglaterra sirve de ejemplo. Muchos culpan el fracaso del país en clasificarse para el campeonato europeo por la cantidad de jugadores extranjeros en los equipos de sus clubes. Y puede que avance una reacción más amplia. Sepp Blatter, el presidente de la FIFA, la entidad que rige el fútbol mundial, ha estado impulsando un plan para limitar a 5 la cantidad de jugadores extranjeros que los equipos puedan usar en el campo.

El efecto de la globalización del fútbol sobre los países africanos parece ser justo lo opuesto. Por una

parte, aumentó la calidad de varias selecciones nacionales africanas en relación con las selecciones nacionales europeas, con países como Camerún y Costa de Marfil, que ostentan hoy algunos de los principales jugadores de los clubes europeos. Por otra parte, la globalización probablemente redujo la calidad de las ligas locales africanas en comparación con sus contrapartes europeas. Si usted es un habitante de Yaoundé, puede que el deterioro de la calidad del juego local no sea gran cosa, si no puede pagar una conexión de cable que le permita ver la liga de primera división inglesa. Pero, aparte de eso, tendrá razones para sentir que la globalización le ha reservado su peor cara.

La Copa de las Naciones de Africa 2008, jugada en Ghana en enero y febrero, reveló la dependencia recíproca creada por la globalización del fútbol. Muchos clubes europeos se quedaron sin sus jugadores estrella, ya que debieron ir a cumplir sus obligaciones en sus respectivas selecciones nacionales. Por su parte, los jugadores africanos mascullaban que su ausencia de Europa reducía sus oportunidades comerciales durante un período crucial de los partidos de la liga. Sin embargo, la lección más importante que ha revelado la Copa Africana es que las naciones exitosas son aquellas que combinan las oportunidades de la globalización con sólidas bases locales. Por ejemplo, el ganador de la copa no fue Camerún ni Costa de Marfil ni ninguno de los otros equipos africanos llenos de jugadores estrella de las ligas europeas, sino Egipto, que puso en el campo de juego a sólo cuatro jugadores (de 23) que juegan en Europa.

En contraste, Camerún -derrotado por Egipto en la final- tenía apenas un jugador de un club local y veinte de clubes europeos. Pocos jugadores egipcios les habrían resultado familiares a los europeos que veían el partido, pero Egipto jugó mucho mejor y mereció ganar. Tampoco fue casualidad: la de Egipto es la selección nacional más exitosa de los torneos por la Copa Africana, que ganó cinco veces con anterioridad.

La lección no es que participar en un fútbol globalizado sea una mala opción. Si esa fuera la clave del éxito de Egipto, Sudán, que no tiene jugadores en Europa, habría tenido buenos resultados. En lugar de ello, junto con Benin fue el equipo menos exitoso del torneo, pues perdió los tres partidos que jugó.

La verdadera lección es que, para aprovechar realmente la globalización, se necesitan capacidades locales, además de vínculos internacionales. Lo que marca la diferencia en el caso de Egipto es que posee una sólida liga local, que fomenta el talento y la coherencia como selección nacional.

Lo mismo ocurre con los campeones de la globalización en otros ámbitos. Lo que distingue a China e India de este mundo no es que se hayan ofrecido de manera incondicional a las fuerzas de la globalización, sino que las han utilizado para mejorar sus capacidades internas. Los beneficios de la globalización son para quienes hacen sus tareas en casa.

El autor es profesor de Economía Política en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard.

IMPORTANTE: Los comentarios publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y las consecuencias derivadas de ellos pueden ser pasibles de las sanciones legales que correspondan. Aquel usuario que incluya en sus mensajes algún comentario violatorio del [reglamento](#) será **eliminado e inhabilitado para volver a comentar**.

1
PRGRIGERA

Es muy buena la frase final del comentario del tal D.Rodik: "Los beneficios de la globalización son para quienes hacen sus tareas en casa." Quizá haría falta



01.04.08
13:29

agregar que posiblemente SIEMPRE fue asi, desde mucho antes de que se empezara a usar/abusar de la palabra globalizacion y que , ademas, el desastre economico de Argentina en estas ultimas decadas tiene muchisimo que ver con no resolver los problemas "de la casa". Entre ellos, omnipresente desde la timida industrializacion de nuestra terrorifica y amada patria (y muy actual en estos dias de piquetes de chetos y de "negros") es el de como repartir la gran torta economica que Argentina, crease o no, es aun capaz de producir.

[Responder](#)

[Votar \(0\)](#)

[Abuso](#)